

AXIO – GENO- DRAMA EXPERIENCIAL
MEDITACIÓN Y DESTINO EN EL TRABAJO FORMATIVO DE LOS TERAPEUTAS

EXPERIENTIAL AXIO – GENO - DRAMA
MEDITATION AND FATE IN TRAINING FOR THERAPISTS

Dr. Pedro H. Torres-Godoy

Psiquiatra y psicodramatista, EDRAS Chile

Resumen

El presente escrito busca revitalizar el axiodrama y el genodrama, como sustentos fundacionales del sociodrama y del psicodrama, concebidos en la matriz creativa de la mente de Jacob L. Moreno, tanto en su devenir histórico creativo, como en el interés que cada uno de estos dispositivos, despertó cronológicamente, en nuestro mentor. Es por ello que no sólo se lleva la analogía al extremo de ubicar la concepción de estas prácticas grupales, en una línea de destino gestacional, sino más aún, orígenes, teoría y prácticas conviven estéticamente en el quehacer de cada dramatización. Axio-geno-drama, transcurre omniscientemente en la transparencia de cada acto psicodramático. Y éstos a su vez, no pueden existir sin el sustento axiológico fundante, ni el complemento génico, fecundante.

Palabras clave: *Axiodrama , Genodrama , Formación , Meditación.*

Abstract

The following essay seeks to revitalize Axiodrama and Genodrama as fundamental elements of Sociodrama and Psychodrama, conceived in the creative matrix of the mind of Jacob L. Moreno, as much in its historical creative beginnings, as in the interest in which each of these tools awoke chronologically in our mentor. It is because of this that it not only brings the analogy to the extreme of finding the conception of these group practices to a line of fate in development, but as well origins, theory and practices that co-exist esthetically in the bringing

about of each dramatization. Axio-geno-drama evolves all-knowing through the transparency of each psycho-sociodramatic act. And these meanwhile, cannot exist without the founding axiological sustenance, or without a fruitful complementary gene.

Key Words: *Axiodrama, Genodrama, Meditation Training.*

Introducción

Todo genodrama es un axiodrama. A través de un trabajo meditativo y axio-geno-dramatico se busca comprender la línea de nuestro destino como terapeutas, desde los orígenes en nuestra formación primigenia, hasta lo que seremos, en el futuro y aun después del final, lo que entregaremos, a nuestros formandos. Axio, desde el eje del destino; geno, desde los orígenes de nuestra historia familiar y terapéutica y los valores fundantes de nuestra práctica como psicodramatistas y formadores. Y drama, por nuestro compromiso con los grupos y la acción.

En mayúsculas, AXIO – GENO – DRAMA, como palabras claves de una propuesta de trabajo sociodramático, por las siguientes razones:

GENO, orígenes personales y familiares en tanto familia de origen propiamente tal y familia de origen terapéutica en donde se incluyen nuestros formadores y terapeutas; de la palabra latina *geno*; de la raíz *gen*, engendrar, linaje, como los genes del génesis; del griego, engendramiento, que da paso a sendas disciplinas humanas, una biológica como es la genética, la genealogía, y otras psico-espirituales, como la psico-genealogía, que conecta con lo divino, con lo espiritual y religioso del hombre desde un punto de vista, el génesis.

También podríamos oírlo como una derivación onomatopéyica de la palabra “geno”, hacia “genio”; entonces lo leeríamos como axio – genio – drama; sorprendentemente la etimología de la palabra “genio”, en sánscrito significa, origen; del griego *genos*, que significa raza y se refiere a la inclinación según la cual el hombre dirige sus operaciones, su disposición para hacer cosas, su facultad creadora para generar obras admirables; y en la poesía y antiguas

religiones se refieren a los genios, como cada uno de los espíritus que, se suponen, presagian el mal, el bien, la guerra, la paz, las tumbas, el hogar. En fin, entre axio-geno-drama y axio-genio-drama parece existir solo una letra que aparentemente implica distintos significados en el mundo actual. Aunque, desde los orígenes etimológicos de las palabras, auguran un pasado común, para proyectarse en un futuro, aun más unísono, en especial cuando, a través de la acción, los grupos logran extraer sus más excelsos valores, provenientes de sus más recónditas raíces comunes, que sostienen generativa y creativamente a la humanidad entera.

AXIO, con una acepción clara del prefijo, axio, del griego *axia*, mérito, o *axioo*, pensar, o *axios*, digno, virtuoso. De allí deriva la axiología, disciplina que estudia los valores.

Pero hay un par de observaciones respecto de esto último. Existe en el latín el prefijo *axis*, que se refiere a eje, y en griego *axoon*, también se refiere al eje. Por lo tanto si bien podría derivar en una ciencia de los "ejes" que orientan la vida, sean estos biológicos o espirituales, una especie de "axilología", palabra que no figura como tal en el diccionario. Sin embargo cabe señalar que en botánica se llama a lo axiforme o axilado, aquellas estructuras vegetales que tiene forma o están provistas de un eje.

Podríamos señalar que la axiología es a los valores espirituales del hombre y de la sociedad, y la axilología es a los ejes biológicos u otros (psicológicos, sociales, morales), que rigen el devenir, la deriva ontogenética de la existencia humana.

Para los efectos de nuestra propuesta nos parece interesante mezclar la axiología, o disciplina de los valores, con la de los ejes, que si bien, no se refieren a lo mismo, comparten una misma dirección. De allí el subtítulo del presente trabajo: La línea del destino (el o los ejes de la vida), en el trabajo con los antepasados.

DRAMA, palabra referida a la acción, de igual voz latina y griega, *drama*, *draoo*, obrar, hacer.

DRAMA experiencial, aunque dramatizar es experienciar, no es lo mismo y figura como un concepto compuesto. Experimentar o experienciando la vida y el psicodrama (*experiencing*), aunque parezca redundante, no lo es. Una cosa es hacer, y otra muy diferente es experimentar. La unidad de ambas sería hacer experimentando, o experimentar haciendo. Hay acciones vacías, sin experienciar la vida; una vez hechas pasan al olvido, se esfuman como olas en el mar, tal como abrupta e impulsivamente, fueron concebidas y ejecutadas; abundan en nuestra sociedad. Hay acciones que nos hacen experimentar la vida, o sea practicar lo que hacemos, se refiere a estar plenamente conscientes y atentos de lo que hacemos cada segundo, cada minuto, cada día de nuestro vivir (*mindfulness*); a eso se refiere el drama experiencial, para diferenciarlos de dramatizaciones maníacas, impulsivas, exhibicionistas tanto del director como de los protagonistas y roles auxiliares - espontaneísmo suele llamarse - o histrionismo, como en el teatro, situaciones que pululan en los escenarios de la vida y del psicodrama, desnaturalizando penosamente cada experiencia vital.

Meditación y destino. Meditación sedente y meditación caminante.

Se refiere al caminar de la vida terapéutica (que no es solo de la vida personal del terapeuta, aunque sí ambas vidas, la personal y la terapéutica, coexisten fuertemente imbricadas); su devenir, con sus pausas y paradas en diversas estaciones: Formación, post-formación, terapia personal, casos clínicos que nos han marcado hondamente, asistencia a congresos, pasantías en servicios asistenciales locales y de otros países, viajes, tutorías y encuentros con maestros y compañeros de ruta, que marcan profundamente nuestro estilo y persona terapéutica.

Meditación sedente, para detenernos en un punto de esta existencia a reflexionar como es que he llegado hasta allí en mi devenir terapéutico, en este destino azaroso y muchas veces caótico de idas y regresos. Como la divinidad mitológica, el destino, hija ciega del Caos y de la Noche que impera sobre los dioses, los hombres y las cosas.

Meditación caminante, para recorrer la vida hacia adelante y hacia atrás, visualizar nudos, filamentos, nodos y hebras que se escapan de la línea del destino, en donde los caminos pudieron bi o (tri) furcarse. Detenerse en ese nodo para inspeccionar y experimentar como habría sido mi vida si hubiese seguido aquello otro camino. Seguirlo en el único escenario posible para hacerlo, el psicodramático, en donde la vida nos da la segunda oportunidad de experimentar todo eso, lo que no fue. Recorrer, convencido, el camino que ya cruce una vez, para afianzar mi decisión, desatar nudos, definir nodos, juntar los filamentos para recrear una ruta sólida, coherente y consistente con lo que soy, en el ahora, como terapeuta.

Por lo tanto nuestro AXIO- GENO (genio)- DRAMA (experiencial), con mayúsculas tiene que ver con reunir en un mismo escenario de acción, física, corporal e interaccional, al conjunto de los valores universales que nos acontecen en el devenir de nuestra vida en general, y de nuestra vida terapéutica en particular, desde los orígenes, nuestros maestros, los antepasados, hasta el fin, aquello que no concluirá con nuestra vida, sino que se proyectará en la descendencia, los formandos, nuestros hijos terapéuticos. Sólo así nos parece hacemos coherente una línea del destino en coherencia con nuestro pasado, presente y futuro, vivido sólo como un protagonismo más, de muchos en nuestro acontecer, hacia el futuro, en una especie de proyección autopropulsada hacia adelante.

El pasado de los ancestros lo exploramos por medio del recuerdo, las historias contadas y las no contadas. Los secretos, las leyendas, mitos y ritos sabidos, latentes o manifiestos, y transmitidos por generaciones.

El futuro de los formandos, los exploraremos por medio de la imaginación y la fantasía. Las historias supuestas, anticipaciones, especulaciones, sueños y ficciones. Con personajes de fantasía, de historietas, protagonistas, héroes, santos y demonios.

Genograma monodimensional y genograma viviente

En la formación de terapeutas sistémicos, y en la práctica de la terapia familiar se utiliza frecuentemente el método del genograma, para recabar mayor información tanto para los formandos y futuros terapeutas, como para los pacientes. La modalidad de trabajo, a nuestro modo de ver, es plana, monodimensional, lo cual no le quita profundidad, sobre todo cuando se trata de información relacional. El usuario generalmente dibuja una compleja gráfica genogramática, basada tanto en datos evidentes obtenidos del trabajo histórico con su familia de origen, como de aquellas historias supuestas, los secretos familiares que quedan inscritos en la gráfica en signos de interrogación o señalados con áreas de vacíos informáticos (McGoldick, 1997).

Si bien el trabajo clínico moviliza fuertemente la vivencia, los acontecimientos y acciones se suceden a nivel mental, es decir, como representaciones que el paciente realiza, una especie de drama mental, o mejor dicho psicodrama interno.

En Italia se desarrolla el concepto de genograma viviente (Ancellotti, 2009). El planteamiento vivifica el genodrama, más bien lo vitaliza con la recolección de historias vivas por parte de los usuarios, que van más allá de las complejas siglas escolásticas que han poblado el genograma desde su implementación en la terapia familiar y de parejas, para uniformizar los criterios de búsqueda así como su interpretación. El problema es que esta forma de hacer el genograma, aleja a clínicos y pacientes de la vida misma, de manera de convertirlo en un instrumento operacional de utilidad funcional, más al servicio de la investigación estandarizada, los registros de datos puros y de la desnaturalización de la experiencia, que de remover en forma viva las historias allí expuestas.

Poco o nada se explora con genograma viviente acerca de los orígenes profesionales del terapeuta, entendida como una vida paralela, que ocupará muchas horas de nuestro día a día, imbricada y encarnada con su vida personal.

Genodrama bidimensional y genodrama shakesperiano (o multidimensional)

Muchos psicodramatistas han intentado dramatizar fragmentos de historias contenidas en el genograma. Las experiencias son novedosas, ya que en una misma sesión pueden dialogar los ancestros con los descendientes actuales, y si proyectamos nuestro método hacia el futuro, con la idea de la línea del destino, estaríamos estableciendo dramatizaciones en las que participarían la descendencia. La bi-dimensionalidad y la tri-dimensionalidad de las acciones dramáticas, son conceptos provenientes del teatro y se refieren a que una imagen plana como la de un genograma estándar, la podemos levantar hacia la bi-dimensionalidad, a lo ancho y alto de una imagen, por ejemplo un fotograma, o secuencia de imágenes fotogramáticas, o incluso una escultura estática, sin movimiento.

Pero si incorporamos la tri-dimensionalidad escénica, estaríamos agregando a la acción el levantamiento de la escena y además la dimensión de profundidad, o sea el tiempo, y en este caso estamos en presencia de las esculturas en movimientos o simplemente escenas que se suceden en tiempos secuenciados o simultáneos y que logran conformar una obra en actos. Recordemos que los sueños se representan en general en tres actos, como si esta disposición escénica, que aparece en las grandes tragedias clásicas, pudiera articular también con la dimensión cronobiológica (Langlois, 2010; Hellinguer, 2001; Engel, 2010)

La mutlidimensionalidad se adquiere cuando a lo anterior, agregamos lo trascendente, lo divino, lo cósmico, aquello que nos conecta con lo sagrado, lo inmanente, lo espiritual.

Así como el teatro tiene una dimensión cósmica, así también nuestro quehacer genodramático tendría que darnos la posibilidad de conectarnos con lo que está más allá de nuestra acotada existencia terrenal.

Anne Ancelin Schützenberger, discípula de J.L. Moreno, desarrolla ampliamente en su libro “Ay, mis ancestros”, el genosociograma, en donde re-construye las similitudes de viejas

historias ancestrales, tanto de enfermedades físicas, acontecimientos traumáticos, accidentes, situaciones de traumas de guerra, y los va articulando en el tiempo histórico descubriendo sorprendentes revelaciones y coincidencias en todos los tiempos de individuos y familias.

Su método es la base para desarrollar el genodrama, aunque sus escritos no están precisamente enfocados hacia las acciones, sino más bien hacia los acontecimientos ocurridos y las repeticiones (Schutzenberguer, 1993).

Algunas reflexiones acerca de la construcción del sociograma a partir de la sociometría

El sociograma que desarrolla Moreno, comparativamente con el genodrama, nace y se construye a partir de la sociometría (Moreno, 1979; Moreno, 1993). O sea va de la acción a la gráfica, de lo tridimensional al esquema monodimensional. Para crear una gráfica de sociograma, se requiere un grupo en acción, e indicar criterios básicos de la sociometría tales como las atracciones, rechazos e indiferencias y el tele, negativo, positivo, indiferente e incongruente.

En el caso del genodrama ocurre precisamente al revés. No hay una buena explicación para esto y la única plausible sería que como en la investigación diagnóstica sistémica se procede primero construyendo el genograma, y posteriormente el genodrama, iría a la inversa, o sea desde la gráfica a la acción.

Podemos afirmar que muchos genodramas podrían estar contenidos en un completo genograma. Muchos como las líneas del destino, transversales y horizontales, lo permitan. Las líneas transversales acotarían los hechos al tiempo presente histórico, es decir a los hechos acaecidos en ese momento, mientras que las líneas horizontales del destino recrearían las historias en el tiempo lineal. Sería prácticamente imposible pretender en una sesión agotar el genodrama. Sin embargo en una sesión sí es posible agotar el genograma. Parece que la

gráfica sintetiza la vida, la acota, mientras que la acción le da un *plus* a la vida y de ese modo puede expandirla hacia dimensiones insospechadas (Boszormenyi-Nagy, 1983; Bowen, 1991).

Conclusiones

Todo genodrama es un axiodrama.

Moreno señalaba que el contenido original del psicodrama era axiológico y que, contrario a las afirmaciones encontradas en muchos textos, comenzó con el psicodrama desde la cima hacia abajo. Primero desarrollo el axiodrama en 1918; en segundo lugar aconteció el sociodrama (1921); el psicodrama y sus aplicaciones correspondieron a un último nivel de desarrollo (Cukier, 2002).

Podríamos señalar, metafóricamente, que el axiodrama corresponde al nivel de los ancestros o maestros.

El sociodrama a los padres, formadores, supervisores, psicodramatistas de la misma generación.

Y el psicodrama, podemos decir, hasta donde la analogía lo permita, al nivel de los hijos, nietos, bisnietos, formandos.

Genodrama, al igual que el axiodrama, puede ser considerado un métodos sociátrico que busca rescatar los valores fundantes de nuestros ancestros, con el fin de transmutarlos y traspasarlos a nuestra descendencia, familiar, profesional, para atesorarlos de una manera espontánea y creativa.

Referencias

Moreno, J.L. (1979). *Psicoterapia de grupo y psicodrama*. Mexico: FCE.

Moreno, J.L. (1993). *Psicodrama*. Buenos Aires : Hormé.

Schutzberguer, A.A. (1993). *¡Ay, mis ancestros!* Argentina: Omeba.

Cukier, R. (2002). *Palavras de Jacob Levy Moreno*. Sao Paula: Agora.

Boszormenyi-Nagy, I. (1983). *Lealtades invisibles*. Buenos Aires: Amorrortu.

Langlois, D y L. (2010). *Psicogenealogía*. Barcelona: Obelisco.

Bowen, M. (1991). *De la familia al individuo*. Argentina: Paidós.

Engel, P. (2010). *Ancestrología*. Santiago de Chile: Norma.

McGoldick, M. (1997). *Genograma*. España: Gedisa.

Hellinguer, B. (2001). *Órdenes del amor*. Barcelona: Herder.

Ancellotti, J. (2009). El genograma viviente. *Psicoperspectivas*, 2 (8). PUCV. Chile.

Correspondencia: Dr Pedro Torres, Chile. Edras.psicodrama@gmail.com. www.edras.cl